




Los Ateneos: una reflexión compartida sobre nuestra práctica docente

¿Qué es un Ateneo docente?

Para responder a esta pregunta, podríamos decir que un Ateneo es una forma de capacitación en la que los participantes, en una rueda de trabajo, reflexionamos sobre nuestra práctica. En este espacio, los docentes nos atrevemos a expresar nuestras dudas, nuestros temores, a compartir nuestras dificultades y nuestros aciertos. El intercambio de experiencias permite que aprendamos del hacer cotidiano de un compañero. Juntos recorremos un camino de ida y vuelta entre la práctica y la teoría. Este trayecto abre la posibilidad de que en forma constante pensemos y repensemos nuestra labor profesional. La revisión continua de nuestro hacer en el aula y el compartir este proceso traen como consecuencia un enriquecimiento personal y colectivo.

Quienes hemos participado, coincidimos en lo significativa que resultó esta experiencia y así lo hemos expresado en diferentes ocasiones:

- “El Ateneo es un espacio para escuchar, compartir, aprender de otros”.
- “El Ateneo es una reunión para decir y escuchar a pares comprometidos con el trabajo, es una reunión movilizante, un espacio de confianza”.
- “Exponerse”.
- “Ver mi práctica como en un espejo y poder analizarla con libertad y confianza, constructivamente. Meterme con respeto en las clases de otros para aprender de ellas. Un sincero y valiosísimo intercambio”.
- “Espacio para reflexionar cómo uno desarrolla las clases, momento de pararse frente a un par, para mirar las fortalezas y debilidades. Tiempo de cambio. Tiene un valor significativo, que no lo encuentro en otro espacio. Es un camino que se realiza junto al otro, de aportes muy relevantes que implica coraje para aceptar todas las miradas de los que escuchan la observación”.
- “Atreverse a “mostrar” la práctica diaria para construir saberes entre todos”.
- “Espacio donde nuestra mediocridad queda al descubierto. Antídoto para la soledad en la que estamos acostumbrados a trabajar los docentes. En los Ateneos encontré “cómo” revisar mi práctica, qué mirar y desde allí replanificar mis propuestas. Este año no pude hacerlos y los extraño. Me dieron seguridad y claridad”.

 Un poco de historia

El origen de nuestros Ateneos se remonta al año 2001. En ese año, la temática estaba centrada en intercambiar las experiencias surgidas a partir de llevar adelante las propuestas del libro "Los caminos de la lengua en la Quebrada de Humahuaca". Denominamos a esta etapa "la época de la catarsis", porque en cada encuentro siempre surgía la necesidad de contar las problemáticas que teníamos en nuestras escuelas: tensiones dentro de la institución, conflictos de los alumnos, incompreensión sobre nuestras propuestas en la escuela, la burocracia, el salario, en fin, surgían todos aquellos temas que afectan a los docentes. Pero también compartíamos nuestros logros y resultaba muy gustoso poder darnos cuenta de que nuestros intentos en el aula eran reconocidos y valorados por otros colegas y que, podíamos aprender de la experiencia de otros.

Al finalizar el Ateneo del año 2001, hicimos una evaluación y propusimos que para el próximo año, los Ateneos se configuraran en torno a la reflexión de un determinado tema del área lengua. Fue así que en el año 2002, cada reunión se centraba en la discusión de diferentes ejes: la oralidad, la lectura, la escritura, la corrección, la ortografía. Esta modalidad nos permitió relacionar mejor teoría y práctica. Compartíamos lecturas de diversos autores, además de los relatos sobre nuestras prácticas. En la teoría encontrábamos referencias que nos ayudaban a interpretar nuestro hacer, ya sea para afirmarlo o modificarlo. Asimismo sentíamos la necesidad de compartir los caminos que recorríamos en el aula, para que desde nuestra acción llegáramos a la teoría. "Este anclaje teórico conceptual surge como una necesidad para profundizar o dar cuenta de situaciones que comienzan a visualizarse en las propias prácticas al entrar en crisis algunas concepciones" (E. Achili, 1998:76).

Estos dos años de Ateneos, significaron un espacio de reflexión muy enriquecedor, sin embargo no pudimos escapar de una dificultad común: los relatos que hacíamos de nuestras experiencias no eran lo suficientemente objetivos, concluimos que cuando narrábamos nuestras clases, aparecían nuestras propias representaciones, representaciones que quizás desdibujaban nuestra labor cotidiana. Por esta razón evaluamos la necesidad de integrar una nueva mirada, la del **observador**. Así, el Ateneo 2003 incorporó la figura del **par observador**. Esta nueva dinámica significó un cambio muy grande para los participantes.

Cada docente elegía un/a compañero/a para realizar, tres observaciones de diferentes clases, a lo largo del año y, a su vez éste/a venía a observarnos de igual modo. El Ateneo se centró entonces en definir el rol de un colega observador, pensar criterios de observación y pautar la elaboración de registros que reconstruyeran con claridad la clase observada. Lograr esto era fundamental, porque todos los integrantes del grupo en una puesta en común debíamos relatar la clase del compañero. A partir de esta narración realizábamos reflexiones sobre la clase y tratábamos de encontrar puntos de encuentro o de distanciamiento con la Educación Intercultural (EI). No fue tarea fácil exhibir nuestra labor, que otro nos devolviera su mirada sobre nuestro hacer y que además nuestras prácticas fueran insumo para la discusión, la crítica e inclusive la valoración. Pero a pesar del alto grado de exposición al que nos sometíamos, sabíamos que esta forma garantizaba muchísimos aprendizajes, logrados en conjunto, cooperativamente.

La tarea con los registros de observación se hizo más intensa hacia fin de año. Debíamos garantizar la comunicabilidad de los mismos, puesto que en una jornada de cierre íbamos a exponerlos ante la comunidad. Sobre esta jornada nos extenderemos más adelante.

Desde su integración, la figura del par observador se mantuvo en los Ateneos y, en la actualidad, la reflexión de la práctica tiene como eje vertebrador la acción común de los pares de observación.

Cada Ateneo anual, cabalga sobre la experiencia de los Ateneos anteriores y aunque se incorporen nuevos participantes, la dinámica de funcionamiento está "asentada". De igual modo un Ateneo nunca es igual a otro, año a año se van recreando y nutriendo de nuevos instrumentos que ayudan a objetivar, revisar e interpretar la práctica docente. Por ejemplo, los Ateneos del 2005 han incorporado un taller de escritura en el que a modo del "texto paralelo", propuesto por el pedagogo y comunicólogo social Prieto Castillo, los participantes expresan por escrito sus vivencias, reflexiones y búsquedas. (D. Prieto Castillo, 1999:94).

Dinámica de los Ateneos

Hasta el momento nos detuvimos en definir y relatar el proceso histórico de los Ateneos, ahora vamos a describir cómo funciona esta modalidad de capacitación.

Participantes

Los Ateneos están caracterizados por la diversidad de recorridos docentes en juego. Asisten colegas provenientes de diferentes lugares de la provincia, de diferentes modalidades de escuela, de distintos ciclos y de distintas áreas. Durante los dos primeros años los Ateneos se habían centrado en analizar experiencias del área Lengua, pero a partir del 2003 las puertas se abrieron para recibir a compañeros responsables de llevar otras áreas. Esta apertura estuvo dada porque en nuestras reflexiones llegamos a la conclusión de que la El superaba una estrategia metodológica, que era más bien un enfoque que debía atravesar a todas las materias. Fue así que ingresaron colegas que dictaban ciencias sociales, matemáticas, ciencias naturales, teatro.

Los Ateneos son siempre coordinados por dos docentes y, en los últimos años, se ha incorporado el rol de observador externo del Ateneo (sobre sus funciones nos explicaremos posteriormente).

Duración

Los Ateneos se organizan en un espacio externo al ámbito laboral de los asistentes. Se desarrollan en un año de trabajo, comienzan aproximadamente en abril y terminan en

noviembre. Acordamos el calendario de encuentros a principio de año. Nos reunimos un sábado al mes. Como esta modalidad de trabajo implica que todos participemos activamente, ocupamos el sábado desde las 9:00 de la mañana hasta las 18 hs. Los Ateneos finalizan su ciclo anual con una jornada de socialización en la que se invita a miembros de la comunidad.

■ Estabilidad del grupo

Durante los primeros cuatro años, el Ateneo mantuvo un grupo estable de participantes, pero en cada etapa siempre se sumaba más gente y es verdad también que otros abandonaban. El promedio de asistentes fue de doce. El Ateneo 2005, sufrió un cambio muy grande ya que del grupo "estable", sólo quedó una colega y todo el resto fue gente que recién iniciaba la experiencia en esta modalidad de capacitación. De igual forma, la experiencia previa de las coordinadoras funciona como un andamiaje que sostiene el andar de este nuevo grupo.

■ ¿Cómo se trabaja en un Ateneo?

El Ateneo es fundamentalmente una tarea colectiva. En una ronda de trabajo, guiadas por las coordinadoras y a través de diferentes dinámicas desarrollamos actividades que nos permiten leer nuestra práctica y la de nuestros compañeros. En las primeras reuniones del año realizamos lecturas y debates referidos a la EI, exponemos a nuestros pares la realidad sociolingüística de nuestra escuela y su comunidad. Luego avanzamos en la construcción del rol del colega observador a través de pequeñas representaciones teatrales y su consiguiente análisis. Posteriormente realizamos acuerdos con el/la compañero/a observador/a para determinar fechas de visita, caracterizamos la escuela en la que trabaja cada uno. Y describimos el proyecto que desarrollamos en el aula.

Entre Ateneo y Ateneo, vamos realizando una observación. Cuando nos reunimos nuevamente, la relatamos frente a todo el grupo. Luego de escuchar la narración de una clase, trabajamos en torno a fortalezas y debilidades, rol del observador, educación intercultural. Notamos que nuestras primeras narraciones presentaban algunas dificultades: no lográbamos distinguir la secuencia objetiva de la clase de nuestras apreciaciones personales, nos deteníamos más en contar las anécdotas y las situaciones que nos impactaban según la realidad de las instituciones educativas.

Todos los intercambios surgidos de la conversación son grabados por las coordinadoras y recibimos su transcripción en el próximo encuentro. Entonces leemos las desgrabaciones y este material se convierte en un valioso insumo de reflexión (cabe señalar que esta estrategia de grabación, desgrabación y lectura de los propios comentarios se lleva a cabo desde los Ateneos del año 2001 hasta la fecha).

La lectura de nuestras exposiciones actúa como un espejo que nos devuelve los puntos frágiles de nuestro registro: discontinuidad en la secuencia del relato, valoraciones que no se desprenden de lo que habíamos observado, poca claridad de lo que había sucedido con las propuestas áulicas del compañero, en fin, nos damos cuenta de que tenemos que

reelaborar nuestros registros para que realmente podamos analizar con claridad la práctica de nuestro par. Esta dinámica nos otorga nuevas herramientas para afinar los criterios de observación y el modo de relevar la práctica, para la próxima observación. Nos queda como tarea reescribir nuestro registro. En esta etapa, sentimos que mediante un proceso de reflexión grupal vamos aprendiendo de nuestros errores.

En el próximo encuentro notamos que la tarea que realizamos en la sesión anterior fue sustancial para mirar con otros elementos la clase de nuestros compañeros. Las exposiciones de las nuevas observaciones son más claras y este avance permite que podamos adentrarnos a examinar con mayor profundidad otros aspectos de las clases: teorías subyacentes en las propuestas áulicas, estrategias, contenidos, participación de los alumnos, vínculo entre estudiantes y docentes, características del grupo, apreciaciones relacionadas con la educación intercultural. Esta profundización en el análisis permite que avancemos en el intento de llegar a sistematizar e interpretar experiencias.

Con la guía de las coordinadoras avanzamos en el diseño de esquemas o formatos que garantizaran la comunicabilidad de los registros, de manera tal que pudieran ser comprendidos por personas ajenas a nuestro proceso. A pesar de que consensuamos criterios comunes tales como presentar un diagnóstico, diferenciar relato objetivo de apreciaciones personales y apreciaciones específicas en torno a la EI, cada registro guarda la óptica particular del docente observador.

El último Ateneo focaliza su actividad en realizar una tarea de intercorrección de los escritos de la tercera y última observación. Leemos los textos y luego en una puesta en común realizamos las devoluciones acerca de los cambios necesarios para garantizar la inteligibilidad del registro. Las recomendaciones son tenidas en cuenta por cada uno de los participantes y queda entonces, como actividad de cierre, elaborar la versión final de las observaciones.

Los Ateneos concluyen con una jornada de socialización. En esta jornada participan miembros de la comunidad: estudiantes de nivel terciario, docentes invitados, autoridades educativas, padres. Los asistentes tienen la oportunidad de participar y ellos también realizan aportes sobre las clases narradas y la modalidad de observación entre pares.

La práctica de exposición de los registros frente a los propios compañeros, a la comunidad y a otros agentes del sistema educativo contribuye a valorar las propuestas pedagógicas enmarcadas en la EI. Los docentes que intentamos desarrollar una educación atenta a la diversidad y a la realidad cultural de nuestros alumnos, nos sentimos fortalecidos y respaldados por un proceso de reflexión muy profundo que desemboca en poder defender este intento y comunicarlo a otros.

4 Coordinación de los Ateneos

Los Ateneos requieren un esfuerzo muy grande de parte de quienes los coordinan, puesto que deben atender no sólo aspectos pedagógicos, sino también la lógica de funcionamiento interna. Sus ocupaciones pasan por:

- Elaborar el proyecto de capacitación para que los participantes obtengan la certificación oficial del cursado.
- Elaborar criterios de participación y modalidad de funcionamiento.

- Publicar la convocatoria, aclarando mínimamente las condiciones de cursado y la modalidad.
- Explicitar ante los participantes la lógica de funcionamiento de los Ateneos y los compromisos que la participación implica.
- Prestar atención especial para que los objetivos del Ateneo se logren, sin que esto implique desatender las demandas que pudieran surgir en el proceso.
- Diseñar estrategias metodológicas que posibiliten articular los procesos del Ateneo.
- Buscar y aportar bibliografía que acompañe el proceso de revisión y relectura de las prácticas docentes.
- Documentar el proceso: durante los tres primeros años de Ateneos los encuentros se grababan y estos documentos servían de base para futuras discusiones. Pero para documentar con más herramientas se agregó la figura del **observador externo del Ateneo**. Su función consiste en realizar un seguimiento de la dinámica que adquiere el grupo de participantes, los roles que se van generando: "los que arrebatan la palabra" "los que evitan exponerse". También intenta realizar una lectura sobre las recurrencias temáticas; los procesos interiores de cada participante y del conjunto; la aparición de diferentes representaciones y concepciones sobre algunas problemáticas educativas; las actitudes que generan un clima distendido y las que provocan tensiones altamente emocionales.
- La presencia de este rol al interior de los Ateneos resulta beneficiosa puesto que sus devoluciones frente al grupo sirven para explicitar todo aquello que sucede sin que los participantes lo notemos o lo asumamos.
- Realizar una lectura interpretativa de cada uno de los encuentros a través del análisis de las desgrabaciones de cada sesión de trabajo y de los aportes del observador externo del Ateneo.
- Planificar el próximo Ateneo, teniendo en cuenta lo desarrollado hasta ese momento.
- Para cerrar podemos decir que el trabajo de los coordinadores es intenso ya que implica guiar un proceso de larga duración y de constante análisis.

¶ Par observador

Como ya habíamos expresado con anterioridad, el Ateneo del año 2003, se lanzó al desafío de incorporar una figura que ayudara a echar un poco más de luz sobre nuestra práctica real en el aula. Fue así que el Ateneo de ese año, enfocó su tarea en construir un rol que desconocíamos, no porque nunca hubiésemos realizado observaciones de clase, sino porque no contábamos con la experiencia de habérselas realizado a un colega, es decir en una vinculación de par a par. Para comenzar con esta tarea, las coordinadoras nos propusieron que realizáramos un "juego de roles" sobre actitudes que consideráramos positivas y las que consideráramos negativas en un observador.

La puesta en escena evidenció las representaciones que existían alrededor de esta figura. Las actitudes negativas estaban asociadas a la concepción del observador como un agente de control y fiscalización de la tarea en el aula. El que jugaba el rol de docente

manifestaba angustia y hacía todo lo que estaba a su alcance para que la clase saliera "dibujadita", traía material didáctico que comúnmente no utilizaba para dar sus clases "verdaderas", les solicitaba a los alumnos que se "portaran bien", fingía bienestar frente al observador. En cuanto a éste, miraba la clase sólo para encontrar las fallas.

La representación de una observación de clase positiva manifestaba la idea de que un buen observador era aquel que compartía la tarea con el colega. Teníamos una resistencia muy fuerte a la noción de sentarnos en el banco del fondo, sin tener ninguna participación en el desarrollo de la clase, queríamos co-dirigir la clase. Posteriormente interpretamos que esta resistencia estaba unida a una concepción muy arraigada, la observación como sinónimo de crítica generadora de malestar, que cuestiona y desvaloriza nuestra tarea en el aula.

Tratamos de indagar los motivos que nos llevaban a esta sensación, y concluimos que la mayoría habíamos vivenciado situaciones de observación externa desde una mirada fiscalizadora. Mirada que no admitía la equivocación como el eslabón de un proceso, sino como una grieta insalvable. Otro de los prejuicios, tenía que ver con nuestros alumnos: considerábamos que los chicos se iban a incomodar con la presencia de otro docente, que su actividad iba a estar condicionada. Luego de reflexionar todo esto, realizamos algunos acuerdos para abordar la observación:

- La conformación de los pares de observación sería consensuada, la elección sería mutua.
- Cada uno describiría con total seriedad, el proyecto áulico, características de la escuela y del grupo de alumnos al compañero de observación.
- Informaríamos a las autoridades de la institución acerca de las visitas a realizar por nuestro par de observación. A su vez, desde la coordinación de los Ateneos se pondría en conocimiento de las autoridades de las Delegaciones Regionales, acerca de estas actividades.
- La observación sería no participante, es decir que no intervendríamos en las clases.
- No prepararíamos una clase distinta de la que usualmente desarrollábamos.
- Relataríamos a los alumnos el objetivo de la visita de un colega al aula.
- Las apreciaciones sobre la clase las realizaríamos primero al compañero y luego en el Ateneo.
- Los intercambios surgidos a partir de la reflexión de las clases observadas, quedarían como una discusión restringida al ámbito de los Ateneos.
- Las observaciones serían tres durante el transcurso del año.
- Nos comprometíamos a ejecutar las visitas, ya que la continuidad del Ateneo dependía de que las observaciones efectivamente se hicieran.
- Los criterios de observación estarían centrados en establecer vinculaciones entre la propuesta áulica y el enfoque intercultural. En este sentido miraríamos el tratamiento de un contenido, su conexión con la cotidianeidad del alumno, la participación del grupo, la vinculación del docente con el alumno, la vinculación entre los chicos, el abordaje de la diversidad, las capacidades que intentaban desarrollarse, las acciones tendientes a fortalecer la autoestima de los alumnos, la significatividad de las actividades, la sistematización conceptual y otros aspectos que nos resultarían provechosos para poder interpretar la clase.

Cuando hicimos las primeras observaciones llegamos al Ateneo con muchísima ansiedad, la vivencia de asistir a otra institución, mirar otras realidades, establecer diferencias con nuestros espacios de trabajo, nos provocaba muchísima sorpresa. Fue así que nuestros primeros relatos de observación estaban cargados de descripciones que detallaban el itinerario realizado hasta llegar a la escuela; las características geográficas en la que se hallaba la institución; descripciones edilicias; anécdotas sobre los chicos y referencias constantes sobre nuestras percepciones y emociones.

La clase en sí misma la habíamos dejado relegada hacia el final del relato. Luego de que todos/as contamos nuestras experiencias llegamos a la conclusión de que, en próximas observaciones, debíamos poner mayor atención a la clase, y a los criterios de observación que habíamos acordado. Concluimos que nuestras observaciones futuras tendrían que reflejar con mayor "objetividad" lo que ocurría al interior del aula.

En el siguiente Ateneo, observamos cambios en nuestros relatos, la reflexión anterior nos sirvió para que pusieramos mayor énfasis en narrar la clase, aunque no dejamos de tener en cuenta el contexto en el que se desarrollaba. Sentíamos que habíamos dado un paso en la tarea, pero aparecieron otras dificultades: nuestros registros evidenciaban el interés por describir la clase, pero constantemente "se mezclaban" la secuencia de la clase y nuestras apreciaciones subjetivas. Esto obstaculizaba la posibilidad de que los participantes del Ateneo, pudieran reconstruir con claridad lo que había sucedido en el aula. A pesar de ello, podíamos realizar reflexiones sustanciales sobre las clases. Por supuesto que no todos evidenciaban las mismas dificultades, había quienes ordenaban el relato de manera tal que resultaba fácil imaginarse la clase. Estas exposiciones servían de guía para ir mejorando las narraciones de otros.

El hecho de que las coordinadoras grabaran y nos devolvieran la transcripción de nuestros registros orales, resultó muy beneficioso para que asumiéramos nuestros vacíos y valoráramos nuestras certezas como observadores. La tarea final de escribir nuestros registros fue clave para que revisemos nuestras anotaciones provisionarias y las transformemos en textos sistematizados y comprensibles para otros destinatarios.



Conclusión

Para cerrar este capítulo podríamos decir que el Ateneo como forma de capacitación brinda la posibilidad de:

- Exponer, cuestionar y revalorar nuestra práctica docente a partir de un ejercicio de reflexión colectiva.
- Pensar la Educación Intercultural como un enfoque que atraviese nuestras prácticas escolares en su conjunto, sin reducirla al tratamiento de un contenido específico.

- Darle un marco de referencia a nuestra actividad docente, convirtiéndose nuestras discusiones en el Ateneo en lineamientos a los que podemos recurrir constantemente y que nos sirvan como guía de acción.
- Compartir experiencias y enriquecernos en el intercambio.
- Conocer diversas realidades escolares y sus problemáticas.
- Construir en forma colectiva instrumentos que permitan leer e interpretar nuestras clases y la de nuestros pares.
- Desmitificar la figura de un observador "fiscalizador" de nuestras clases y componer el rol de un observador constructivo, compañero, vinculado desde una relación igualitaria.
- Profesionalizar nuestra tarea.
- Valorar nuestra elección de ser docentes.
- En síntesis, construir aprendizajes democráticamente.

Mercedes Sosa